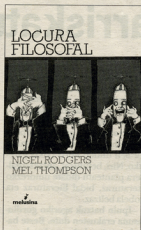


Vidas torcidas

Se ha dicho por ahí que últimamente, incluso en el adusto gremio filosófico, se está cambiando el chisme por la reflexión. La vida privada interesa, qué duda cabe, pero achacarlo a una moda de última hora sería injusto. Uno de los grandes libros de la Grecia clásica se tituló *Vidas de los filósofos más ilustres*, lo firmó Diógenes Laercio y aún hoy es una maravilla. En esta antigua tradición, cierto que modernizada, podría incluirse el libro de Nigel Rodgers y Mel Thompson titulado *Locura filosófal* (editorial Melusina). En el séptimo capítulo se habla de Sartre en términos muy parecidos a como lo hace Hazel Rowley, aunque también se aborda el aspecto político. A continuación, unos fragmentos sobre algunos de los filósofos tratados.

Arthur Schopenhauer: "Lejos de tener la *mens aequa* (mente serena) de un filósofo, reconocía que era propenso a "la desconfianza, la irritabilidad, la violencia y el orgullo". No sorprende con una confesión como esta que nunca se casara y viviera en la más absoluta soledad durante prácticamente toda su vida adulta. Obsesionado con que le robaran, reclababa de todo el mundo, incluso de su propio banco".

Friedrich Nietzsche: "No siempre vivió Nietzsche en las cumbres nevadas "contemplando la humanidad allá lejos en las profundidades". También fue un filósofo de los sentidos que disfrutaba del sol y del Mediterráneo. Tras rechazar el roman-



"caclavéricos" y odiaba que sus alumnos los tomasen—, sino que además podía pasarse la hora de sus seminarios o clases atormentándose con su propio silencio, con el rostro desencajado esperando a que las palabras surgiesen".

Michel Foucault: "Cuando se investiga el comportamiento de Foucault en relación con su obra, surge una cuestión fundamental que exige respuesta: ¿Siguió una moda o marcó una tendencia? ¿Cuándo aparecía con la cabeza afeitada por las barricadas de la universidad de Vincennes, estaba manifestando una nueva y genuina convicción o acaso simplemente seguía un movimiento incipiente y a la mo-

La vida privada interesa, qué duda cabe, pero achacarlo a una moda de última hora sería injusto

ticismo wagneriano, destinó sus elogios a *Carmen*, la obra maestra de Bizet. La vio veinte veces, y "en verdad cada vez que la escucho me parezco más filósofo, y mejor de lo que suelo parecerme: tan magnánimo, tan dichoso, tan asentado, tan indio".

Ludwig Wittgenstein: "Los métodos pedagógicos de Wittgenstein eran poco convencionales en Cambridge como lo fueron en Trattenbach. No sólo no se apoyaba en apuntes para dar sus clases—los consideraba

da en pos de un nuevo público? En la última década de su vida, ¿le sedujo el *ethos* del mundo gay de California o estaba manifestando una convicción personal como individuo? Todo ello resulta crucial para comprender su filosofía. Es posible que California le permitiese tomar decisiones y adoptar comportamientos que sólo podía haber soñado (literalmente) en su provisoria Poitiers natal".